

TALAMANCA Y LA RUTA OLVIDADA DEL JARAMA

Madrid, de espaldas al Jarama.

De los ríos que descienden de la vertiente meridional de la sierra de Guadarrama y de las inmediatas a su oriente para perderse en el Tajo—el Guadarrama y el Jarama, con sus afluentes el Manzanares y el Henares—, el segundo es el más caudaloso y de valle más amplio y abierto de todos ellos. Si hubiera hoy que escoger sitio en la región central para establecer la capital de España, las riberas del Jarama permitirían mejor y más cómodo asentamiento que el de Madrid. Perdería la nueva ciudad en esa hipótesis—pérdida no pequeña—la cercanía a la extensa superficie del monte de la Casa de Campo y de El Pardo, cuya desatendida mengua será algún día grave cargo para la presente generación.

No ignoraron los vecinos del Madrid de antaño lo que representaba para su villa el próximo, aunque invisible desde ella, Jarama, con sus frescos sotos y dehesas y su caudal, bastante más crecido que el del escaso, y por ello mal llamado Manzanares. Citaré tan sólo las palabras del maestro de la villa López de Hoyos, famoso por haberlo sido de Cervantes, que en su obra sobre la enfermedad y muerte de doña Isabel de Valois, publicada en 1569, menciona en primer término, entre los contornos que la embellecían y aprovisionaban, antes que El Pardo y la Casa de Campo, “los lomos de Madrid y la ribera del Jarama, la cual es de tanto renombre que no hay nación a quien no sean muy conocidos y notorios los toros, caza y pesca sabrosísima, pasto y sotos gratísimos, umbrosos y deleitables”¹. Señala López de Hoyos con

¹ Juan López de Hoyos, *Historia y relación verdadera de la enfermedad, felicísimo tránsito y sumptuosas exequias fúnebres de la serenísima reina de España doña Isabel de Valois* (Madrid, 1569).

esas palabras los dos aspectos en que el Jarama estaba presente por entonces a los vecinos de Madrid: el puramente utilitario, por los productos agrícolas criados en sus riberas, y el de su disfrute como grato lugar de visita y residencia. No alude, en cambio, a la posibilidad de aumentar el caudal de aguas que abastecían a Madrid con las captadas del Jarama, proyecto que acaba de ser ultimado y que obsesionó a varias gentes durante siglos.

Ya cuando Madrid era una de tantas villas castellanas, en el reinado de don Juan II, se hicieron estudios para conseguirlo, proyectando conducir las desde el puente de Viveros, en el camino de Alcalá, aguas arriba de San Fernando, hasta el pie de la torre de la vieja parroquia de San Pedro, y desde ésta a los pilares llamados del Pozacho o Caños viejos, situados en la más tarde calle de Segovia, antes de llegar a la puente². Volvió a surgir la idea, con propósito mucho más ambicioso, en el siglo XVII. En 1662, por orden de Felipe IV, los coroneles ingenieros flamencos don Carlos y don Fernando Grunemberg proyectaron hacer navegable el Manzanares acrecentado con las aguas del Jarama. La magnitud, dificultades y gran costo de la obra impidieron su realización³. Hace poco más de un siglo, hacia 1845, la escasez de agua en Madrid fué tan grande que se resucitaron antiguos proyectos para su remedio, algunos a base de elevar

² *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid*, escrita por el licenciado Jerónimo de Quintana, año MDCXXIX (Madrid, 1954).

³ En 1677 y 1683 se hicieron varios proyectos de presas y acequias para que las aguas del Jarama fertilizaran las tierras de sus riberas antes de su confluencia con las del Tajo y que con su riego se pudieran formar huertas de legumbres, verduras y árboles frutales, y jardines con largos paseos, provistos de arboledas, fuentes y grutas. Mesonero Romanos cita un *Discurso sobre la importancia y las ventajas que puede producir la creación del gobierno político y militar nuevamente creado*, manuscrito fechado en 1746, en el que su autor discurre sobre la traída de las aguas del Jarama a los altos de Santa Bárbara, en Madrid (*El antiguo Madrid*, por don Ramón de Mesonero Romanos, Madrid, 1861, pp. LIV y LXI). En 1753 y 1754 volvió a hablarse, con motivo de la escasez de carbón, leña y toda clase de maderas que se padecía en Madrid, y de lo costoso del transporte de granos y frutas, de hacer navegables el Tajo, el Jarama y el Manzanares (*Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*, por Eugenio Larruga, VI, Madrid, 1789, pp. 10, 12-13, 15, 32 y 45-50).

las del Jarama por norias movidas a vapor y conducir las a Madrid por canales⁴.

El valle y las riberas del Jarama, aguas arriba de San Fernando y la puente de Viveros, llegaron al siglo XIX en gran decadencia, desaparecidos casi todos los palacios, aldeas, fincas de recreo, sotos, prados y arboledas que animaban y embellecían en otro tiempo su orilla izquierda⁵.

A mediados del siglo XVIII poco después de 1746, aun se construyó, en un cerro que domina la confluencia del Jarama y del Henares, un extenso palacio, núcleo del Real Sitio de San Fernando, fundado entonces y nunca disfrutado como tal, cuyos restos han sido destruidos en fecha reciente⁶. En lugar cercano entre ambos ríos hubo dos aldeas de nombre árabe, Daralcalde⁷ (*Dar-al-qāḍī* = Casa del juez) y Aldovea (*al-Duway'a* = la aldehuela), cuyos nombres conservan, respectivamente, un castillo y un soto. En el término de San Fernando existió asimismo otra aldea, Vacía (*Fahs*) -Botas. Más al norte, en Paracuellos del Jarama, tuvo palacio la casa ducal de Medinaceli. Remontando el río se encontraban, siempre en su orilla izquierda, la vega y el palacio de Belvís y los sotos de la Torre, Algete y Manzaneque. En la ribera asentábase Villanueva, lugar de 500 vecinos, con un monasterio de frailes y otro de monjas; despoblado, una venta era su último resto subsistente a comienzos del siglo XVI⁸. Aguas arriba se levantaban el palacio de Alcañices, con un buen soto, y las casas de Salomón y de Silillos. En el término de Talamanca citanse en 1580 cuatro aldeas despobladas, Alberruche, Ballun-

⁴ *Memoria sobre la conducción de aguas a Madrid, 1848-1849*, citada por Jaime Oliver Asín, *Historia del nombre "Madrid"* (Madrid, 1959), pp. 114-115.

⁵ La derecha es más abrupta.

⁶ En una cartela sobre la puerta principal del palacio de San Fernando se leía la fecha incompleta 174... Fernando VI subió al trono en 1746; probablemente el año que figuraba en la cartela sería el 1749 (Luis Cervera Vera, *Proyecto de reconstrucción del antiguo palacio real de San Fernando de Henares*, apud. *Revista Nacional de Arquitectura*, a. VII, 1947, pp. 168-178).

⁷ Aldea citada en 1201 (Fidel Fita, *Madrid desde el año 1201 hasta el de 1227*, apud. *B. R. A. H.*, VIII, 1886, p. 319).

⁸ *Descripción y cosmografía de España*, por Fernando Colón, tomo I (Madrid, 1910), pp. 356-357. Hacia 1500 se pobló, sobre un cerro y como a cuatro tiros de ballesta de Villanueva, Fuente el Fresno, donde pocos años después había unos 40 vecinos procedentes de la villa yerma.

quera, Espartal y Aristón⁹. También lo estaba la cercana El Alfarache (del árabe *al-Faraġ* = el Miradero). De la actividad en otros tiempos en torno al Jarama dan asimismo fe las abundantes barcas utilizadas para su paso a comienzos del siglo XVI¹⁰.

Tan sólo cuando escaseaba el agua en Madrid, como quedó dicho, se acordaban los madrileños del río más caudaloso de sus inmediaciones con objeto de aumentar las exiguas existentes de los llamados "antiguos viajes" cuyo origen remoto acaba de dar a conocer Oliver Asín. De ello puedo dar cumplido testimonio. Desde niño frecuenté la sierra de Guadarrama; nunca me llevaron a las riberas del Jarama ni oí hablar de ellas como de lugar de grata visita, ni más tarde se me ocurrió recorrerlas. Tan sólo eran conocidas en la antigua Corte, entre los taurófilos por sus dehesas de toros bravos—se crían en ellas, escribió don Fernando Colón, "los más fuertes toros de toda Castilla"¹¹—y por los aficionados a la pesca, casi únicas gentes estas últimas que hoy las frecuentan.

Las aguas del Jarama apenas se aprovechaban, hasta llegar a las inmediaciones de Aranjuez, para el riego de los campos situados en sus orillas. En los 40 kilómetros, aproximadamente, que hay desde San Fernando a Talamanca no se encuentra un solo pueblo en las márgenes del río¹². Es fácil imaginar lo que podrían ser los asentados en sus hoy desiertas orillas, entre frondosas huertas y arboledas de chopos, álamos blancos y negrillos, fresnos y alisos, que en ellas bien se crían, si el cerril odio al árbol de nuestros campesinos, compartido ahora por gentes que se tienen por cultas, no se complaciera desde hace siglos en su destrucción.

Con palabras oficiales diré lo que debieran ser, y serán tal vez algún día, sus riberas. Existen en el Jarama "39.500 hectáreas de buenos terrenos llamados a ser la verdadera huerta de

⁹ Carmelo Viñas y Mey y Ramón Paz, *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España* hechas por iniciativa de Felipe II, *Provincia de Madrid* (Madrid, 1949), p. 56. Los vecinos de Alberche la abandonaron por El Casar (*al-Qaysar* = Alcázar) de Talamanca.

¹⁰ Colón, *Descripción y cosmografía de España*, I, pp. 41, 43, 348-350, 352 y 354-359.

¹¹ Colón, *Descripción y cosmografía de España*, I, p. 357.

¹² Paracuellos, el más cercano al río entre Talamanca y San Fernando, dista de él 1.500 metros.

Madrid, cuya transformación en regadío no hay para que decir cómo influiría en lo social y económico de la provincia toda y de la región”¹³.

Talamanca y su pequeña historia: de ciudad fronteriza y pasajera a humilde aldea.

No hay restos romanos aparentes en el solar de Talamanca ni en sus alrededores. Pero la citada “Relación” de 1580 dice que a un cuarto de legua de la villa, “labrando viñas e tierras se sacan cimientos y edificios antiguos y ladrillos y texas y carbones y piedras con letreros, y esta noticia tienen [los vecinos redactores de las respuestas al cuestionario oficial] de haberlo visto”. Afirman los mismos que “en la cerca de la dicha villa y en partes particulares hay letras esculpidas en piedra, que no se saben lo que dicen y otros vestigios por haber sido población grande”¹⁴. Ceán-Bermúdez da una noticia semejante a la primera, a la que añade la del hallazgo de ladrillos de gran tamaño y de cascós de barro sagustinos¹⁵, es decir, de *terra sigillata*. La existencia de inscripciones desenterradas en las inmediaciones, así como la de letreros en piedras de las murallas, parecen ser indicios suficientes de la existencia de Talamanca en época romana.

Debió de perdurar en la inmediata posterior visigoda. Por lo menos habría en ella una iglesia, a la que probablemente pertenecieron algunos fragmentos decorativos labrados en piedra, aprovechados como material de construcción en edificaciones más modernas. Son dos trozos de imposta del mismo dibujo, empuñados respectivamente en una de las puertas del recinto y en el muro meridional de la parroquia de San Juan. Parece ser a otros fragmentos visigodos de Toledo¹⁶. En el sótano de una casa par-

¹³ *Plan General de Obras Públicas*, t. II (Madrid, 1940), p. 146.

¹⁴ Viñas y Paz, *Relaciones... de los pueblos de España, Provincia de Madrid*, p. 612.

¹⁵ Juan Agustín Ceán-Bermúdez, *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España* (Madrid, 1832), p. 156. El autor afirma ser Talamanca la antigua población que reúne más datos a su favor para su identificación con la legendaria Mantua Carpetana, tan traída y llevada por los antiguos historiadores de Madrid.

¹⁶ Véanse los grabados núms. 31 y 40 de la lámina “Miembros arquitectónicos y fragmentos decorativos anteriores a la irrupción mahometana, nº II, Toledo”, de los *Monumentos arquitectónicos de España*.

ticular de Talamanca existe una losa rectangular con labra también visigoda. Figura un nicho ciego, con una venera ligeramente cóncava, cuyo arco de cabeza encuadra una faja a modo de alfiz, adornada con un sencillo dibujo de rombos unidos por sus vértices. Tres columnitas aparentan sostener la concha, como si se tratase de un hueco gemelo. Cubre los planos entre los supuestos apoyos una decoración de origen vegetal, encerrada dentro de cuadrados. Tal vez esta losa ocupaba el fondo de un nicho destinado a sagrario empotrado en el muro del presbiterio de un templo¹⁷.

Los datos históricos escritos sobre Talamanca y el Jarama comienzan después de la invasión islámica de la Península. En la segunda mitad del año 755/138, el gobernador de al-Andalus Yūsuf al-Fihri, acompañado de su consejero al-Ṣumail y de escasas tropas, al regresar de una expedición a Zaragoza para someter a los rebeldes, cuando llevaba dos días acampado a la orilla del río Jarama (Ṣaranba), recibió a un mensajero enviado desde Córdoba por su mujer con la noticia del desembarco en las costas de Elvira del futuro 'Abd al-Raḥmān I¹⁸. La ruta seguida por Yūsuf al-Fihri para ir de Zaragoza a Toledo y Córdoba pasaba, pues, por el valle del Jarama.

Yāqūt y al-Ḥimyārī afirman que "Talamanka", a orillas de ese río, fué mandada construir por el emir Muḥammad I (852/238-886/273)¹⁹. Poco después de la victoria de Ordoño I.

¹⁷ Sobre los nichos decorativos visigodos, véase L. T. B., *Nichos y arcos lobulados (Al-Andalus, XXI, 1956, pp. 153-155 y 171-172)*. Debo el conocimiento de esta losa y su fotografía a la bondad de don Manuel Gómez-Moreno.

¹⁸ *Ajbar Maymū'a*, edic. de Lafuente Alcántara (Madrid, 1867), texto, pp. 76-77; trad., pp. 76-77. Lafuente dice —p. 256— que en los documentos visigodos y en los cristianos de la Edad Media, el Jarama se llama Saramba. No conozco ninguno de los primeros en que aparezca citado. Documentos cristianos medievales en los que se nombra al Saramba o Xaramba existen dos, uno de Alfonso VII del año 1139 y sin fecha; el otro, pero en él se alude al arzobispo de Toledo don Cerebruno (1170-1180). En ambos el citado río figura como uno de los límites de concesiones territoriales a la Orden de Santiago (Antonio Aguado de Córdova, Alfonso Antonio Alemán y Rosales, José López Aguleta, *Bullarium equestris ordinis S. Iacobi de Spatha*, Madrid, 1719, scripts. II y VIII, pp. 119 y 121).

¹⁹ Yāqūt, *Mu'jam al-buldān*, edic. Wüstenfeld, III (Leipzig, 1866), p. 543 (obra terminada de escribir en 1224/621); E. Lévi-Provençal, *La*

en Albelda en 860, su hermano—cuñado según los autores árabes—el conde Rodrigo, repoblador el mismo año de Amaya, destruyó Talamanca²⁰. La “Crónica Albeldense”, al dar noticia de la conquista de esta ciudad recién fundada, dice que el conde Rodrigo llevó cautivos a su rey (gobernador o alcaide) Mozeror, con su mujer Balkaiz, a los que permitió ir libremente a Petrasacra²¹. La “Crónica Rotense” llama Muzeor al alcaide y añade que el conde mató a muchos de los guerreros y vendió en subasta a las restantes gentes del pueblo con sus mujeres e hijos²².

Vuelto Rodrigo a la vieja Castilla, los musulmanes debieron de repoblar Talamanca por su importancia estratégica, pues sus milicias, junto con las de Toledo, Guadalajara y otros lugares reforzaron en el año 878/265 el ejército de al-Mundir, hijo del emir Muḥammad, asistido por el jefe Walid ben Gānim, derrotado por Alfonso III en la batalla de Polvoraria, con muerte de 13.000 musulmanes (*sic*), junto a la confluencia de los ríos leoneses Orbigo y Esla²³.

A una crónica anónima cordobesa del siglo X se debe la noticia del nombramiento por ‘Abd al-Raḥman III en 929-930/317, entre otros varios gobernadores, de Garsiya (García) ibn Aḥmad para Talamanca²⁴.

A pesar de ser ciudad fronteriza, cuyos habitantes vivirían en lucha continua con los cristianos, defendiéndose unas veces de las incursiones de éstos y cruzando otras los puertos de la sierra para atacarlos, hubo en Talamanca una célebre escuela de derecho y de erudición tradicionista en los siglos X y XI, mencio-

Péninsule ibérique au Moyen Age d'après le Kitāb ar-Rawḍ al-mi'tār (Leiden, 1938), texto, p. 128; trad., p. 155.

²⁰ Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción de D. Manuel Gómez-Moreno Martínez el día 27 de mayo de 1917 (Madrid, 1917), p. 23. Gómez-Moreno llama al texto en que figura esa noticia “Anales castellanos primeros”; antes se conocía por “Cronicón de San Isidoro de León”.

²¹ Manuel Gómez-Moreno, *Las primeras crónicas de la Reconquista: el ciclo de Alfonso III* (B. R. A. H., C, 1932, p. 603).

²² Gómez-Moreno, *Las primeras crónicas de la Reconquista* (B. R. A. H., C, p. 621). Las crónicas Rotense, Albeldense y del obispo Sebastián, las tres casi coetáneas del hecho, atribuyen a Ordoño I la conquista de Talamanca.

²³ *Crónica Albeldense* (*ibidem*, p. 604).

²⁴ Una crónica anónima de ‘Abd al-Raḥmān III al-Nāsir, edic. y trad. por E. Lévi-Provençal y Emilio García-Gómez (Madrid, 1950), p. 158.

nada, juntamente con las de Córdoba y Toledo, entre las de mayor crédito. Su máximo representante fue 'Umar al-Talamankī, maestro del famoso Ibn Ḥazm, vuelto a su ciudad natal a pasar los últimos años de su vida, en la que falleció en 1038/429²⁵.

En Talamanca enterraron en 936/324 al gobernador de Madrid, el cordobés Aḥmad ben 'Abd Allāh ben Yaḥyā al-Layṭnī, muerto en una emboscada al regreso de una expedición en territorio cristiano. Pertenece a una de las más cultas y aristocráticas familias cordobesas²⁶. En el mes de agosto de 1009/ḡhū-l-ḥij̄ya 399 tuvo lugar un combate cerca de Qā'fat 'Abd al-Salām (a poca distancia de Alcalá de Henares), entre los bereberes ayudados por las tropas del conde Sancho García, acampados ambos en el valle del río Jarama, que pretendían elevar al trono cordobés a Sulaymān, descendiente de 'Abd al-Raḥmān III, y el ejército mandado por Waḡīḥ, general de la Marca media, fiel al califa Muḥammad al-Maḥdī, que fué derrotado²⁷.

Hacia el año 1062, en una asoladora expedición, Fernando I, con gran ejército de caballeros, ballesteros y máquinas invadió la tierra de moros. Tras varias correrías victoriosas bajó al valle del Tago y quemó y destruyó Talamanca, Madrid, Guadalajara y otros lugares del reino de Toledo. Asediada Alcalá, los defensores enviaron emisarios a su rey al-Ma'mūn de Toledo, que rindió parias al monarca cristiano, y le entregó grandes riquezas, con las que retornó vencedor a los Campos góticos²⁸.

²⁵ Oliver Asín, *Hist. del nombre "Madrid"*, p. 251; Ibn Baṣkuwāl, *Sila*, nº 90, p. 614; Dabbī, *Bugya*, nº 347 en *Bib. Ar. Hisp.*, III (Madrid, 1885); Francisco Pons Boigues, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles* (Madrid, 1898), nº 85 p. 118. Lévi-Provençal dice que 'Umar al-Talamankī se retiró a su lugar de origen en 1037-1038/429 (*La Péninsule ibérique*, texto, p. 128; trad., p. 155).

²⁶ Ibn al-Abbār, *Takmila*, edic. Bel y Bencheneb, I, nº 11; Bencheneb, *Notes chronologiques, principalement sur la conquête de l'Espagne par les chrétiens*, apud. *Mélanges René Basset*, I, p. 73, según cita de E. Lévi-Provençal, *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba*, tomo IV de la "Historia de España" dirigida por Ramón Menéndez Pidal (Madrid, 1950), p. 72 de la p. 363.

²⁷ Ibn 'Idārī, *al-Bayān al-Muḡrib*, tomo tercero, texto árabe editado por E. Lévi-Provençal (París, 1930), p. 87; Lévi-Provençal, *España musulmana*, tomo IV de la "Historia de España" dirigida por Menéndez Pidal, p. 465.

²⁸ Rodrigo Jiménez de Roda, *De rebus Hispaniae*, en *Collectio po-*

Talamanca pasaría definitivamente a manos cristianas, con otros muchos lugares de la cuenca del Tajo, al conquistar Toledo en 1085 Alfonso VI ²⁹.

En una bula de 1127 del papa Honorio II, en la que se confirman las donaciones y mercedes recibidas de los reyes de Castilla por la iglesia primada de Toledo, figura Talamanca entre las quince poblaciones fortificadas, *oppida*, cabezas de jurisdicción eclesiástica y civil, que radicaban en manos cristianas en la diócesis toledana ³⁰.

Disensiones entre el arzobispo don Raimundo y el cabildo toledano terminaron con un acuerdo, reflejado en un privilegio de 1138, por el que se concedía al segundo la tercera parte de la alcabala de varios lugares, Talamanca entre ellos ³¹.

El año 1190 Alfonso VIII, para premiar servicios de los segovianos, les cedió las aldeas del término de Alcalá, propiedad de la Iglesia toledana, a la que dió, en cambio, sin beneplácito del arzobispo, la villa de Talamanca ³².

trum ecclesiae Toletanae, tomo III (Madrid, 1793), lib. VI, cap. 12, p. 127. La "Historia silense" tan solo dice que Fernando I, levantando el campo junto a la ciudad de Talamanca, apoderóse de muchos lugares (*Crónica silense*, edic. Francisco Santos Coco, Madrid, 1919, p. 78). Don Rodrigo y la *Primera Crónica General de España* afirman la destrucción de Talamanca, Guadalajara, Alcalá y Madrid; la de Alcalá no es cierta. La *Primera Crónica General* da para el comienzo de estas expediciones de Fernando I la fecha de la era 1078 y año de la Encarnación de 1050, en el que conquistó Gormaz, Vadorrey, Aguilera, la Riba de Santiuste, Santamera y Güermeces; se refiere a otras conquistas, entre ellas a la de Talamanca, como posteriores y cercanas (*Primera Crónica General de España*, publicada por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1955, cap. 808, pp. 488-489). La fecha aproximada de 1862 para la expedición de Fernando I la fija don Ramón Menéndez Pidal (*La España del Cid*, I, Madrid, 1929, p. 147).

²⁹ Así lo afirman: el *Chronicon regum legionensium*, de Pelayo, obispo de Oviedo, escrito hacia 1129 (*Esp. Sag.*, XIV, p. 473); Jiménez de Rada, *De rebus Hispaniae*, lib. IV, cap. 11, p. 85; Tudense, *Chronicon Mundi*, apud. *Hispaniae illustratae*, IV (Francfort, 1608), p. 100; *Primera Crónica General*, cap. 623, p. 356.

³⁰ Arch. Hist. Nac., caja 227, E. 1 (Fidel Fita, *Bula inédita de Honorio II*, apud. *B. R. A. H.*, VII, 1885, pp. 335-338). Hay confirmación de Inocencio III en 1210.

³¹ Liber privilegiorum ecclesie Toletane, fo 7 r y v., Arch. Hist. Nac. cajón 42, nº 23 (Ángel González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, vol. preliminar, Madrid, 1930, pp. 159-160).

³² Fidel Fita, *Testamento del rey D. Alfonso VIII* (8 diciembre 1204) (*B. R. A. H.*, VIII, 1886, p. 240).

Después de la victoria de Alarcos, el soberano almohade Ya'qūb al-Manṣūr, en su tercera expedición, que tuvo lugar, según el *Qirṭās*, en la primavera y verano de 1197, devastó las campiñas de Talavera, Santa Olalla, Maqueda, Oreja, Toledo, Madrid y Alcalá, llegando hasta Guadalajara. Dichas ciudades, bien protegidas por sus muros, apenas sufrieron daños, pero, si damos fe a esa crónica, errada con frecuencia, tras asaltar Talamanca la guarnición fué degollada, sin exceptuar un solo hombre, y cautivadas las mujeres. Dueño el monarca musulmán de todas sus riquezas, después de incendiar las tiendas, la arrasó por completo, dejándola allanada y desierta³³.

Por un privilegio real de 21 de julio de 1214 Alfonso VIII, pocos días antes de su muerte y preparándose sin duda para ella, restituyó a la Iglesia toledana las aldeas de Alcalá y recibió Talamanca, dada antes en sustitución de aquéllas³⁴. Muerto su padre, concedió Enrique I la villa a dicha Iglesia, *cum butecca, et cum omnibus hereditatibus ad butec[c]dm pertinentibus*, según privilegio de 5 de noviembre de 1214, por haber asistido el arzobispo don Rodrigo en sus enfermedades al rey y a la reina, dado la comunión y celebrado solemnemente sus funerales³⁵. En otro documento tres días posterior, del 8 de noviembre, consta que Talamanca se dio a Santa María de Toledo en compensación de la *apotecam de Talavera cum molendinis et cum omni iure ad apotecam pertinente* que Alfonso VIII la había dejado en su testamento de 8 de diciembre de 1204, y que era necesaria a la hacienda real³⁶.

³³ *Qirṭās*, trad. Huici (Valencia, 1918), pp. 233-234; trad. Beaumier (París, 1860), p. 323.

³⁴ Arch. Cat. Tol., A., 3-1-2; Liber privil. eccle. toletane, fº 9 v., 10 r., Arch. Hist. Nac., cajón 42, nº 23 (Jiménez de Rada, *De rebus Hispaniae*, lib. VIII, cap. 14; Fita, *Testamento del rey D. Alfonso VIII* [B. R. A. H., VIII, p. 240]; Eduardo Estella Zalaya, *El Fundador de la Catedral de Toledo* [Toledo, 1926], pp. 27-28).

³⁵ Liber privil. eccle. toletane, fº 10 v., 11 r. y v., 12 r. (Fita, *Testamento del rey D. Alfonso VIII* [B. R. A. H., VIII, pp. 241-243 y 247-248]). Confirmó la donación Fernando III en Palencia el 4 de julio de 1218. La *butecca* o *apotecam* era la tienda o tiendas de la ciudad (Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, Madrid, 1611), probablemente agrupadas para formar una especie de zoco.

³⁶ Liber privil. eccle. toletane, fº 10 r. y v. (Fita, *Testamento del rey D. Alfonso VIII* [B. R. A. H., VIII, pp. 243-245]).

El 27 de enero de 1223, hallándose en su villa de Talamanca, el arzobispo don Rodrigo la otorgó carta foral en unión de sus aldeas, ampliando los privilegios de un desconocido fuero anterior, en premio a los grandes y gratos servicios de ella recibidos³⁷.

En poder de la mitra toledana, Talamanca, en el siglo XIII, disfrutó de prosperidad, a juzgar por los cinco templos que entonces tuvo. Los derechos de pontaje cobrados por aquélla al cruzar el Jarama a los abundantes pasajeros de un camino concurrido, que, desde Castilla la Vieja, a través del puerto de Somosierra en el *Ĵabal al-Šārāt* (monte de la Sierra), como por antonomasia llamaban a la cordillera central los musulmanes³⁸, conducía por el valle del Jarama a Toledo, La Mancha y Andalucía, y de algún otro transversal de menor importancia, aseguraban la vida económica de la villa.

En la Castilla anárquica, dividida en banderías, de fines del siglo XIV; el arzobispo Tenorio hubo de recrecer los muros de la cerca de Talamanca. En el año 1474 el tránsito por el camino aludido y por el puente sería escaso, pues en el "Repartimiento" del servicio y medio servicio que se hizo en él a las aljamas de los judíos de la Corona de Castilla figuran los de Talamanca, unidos a los de Algete, con la corta pecha de setecientos maravedís, lo que supone unas catorce familias³⁹. Los israelitas tan sólo abundaban en los lugares de intenso tráfico.

Poco antes de 1520, la *Descripción* de don Fernando Colón supone que habitaban Talamanca 400 vecinos⁴⁰. Por los mismos años la describía Lucio Marineo Sículo "compasada y puesta en forma de mesa ceñida de fuertes muros y muchas torres"⁴¹. Aún

³⁷ Arch. Cat. Tol., Z, 3-1-4; Liber privil. eccl. toletane, fº 74 v. El documento ha sido publicado por Fidel Fita, *Madrid desde el año 1228 hasta el de 1234* (B. R. A. H., VIII 1886, pp. 417-418).

³⁸ Idrišī, edic. Dozy y de Goeje, texto, p. 188; trad., p. 228. Según este autor, la cordillera de elevadas montañas llamada *ĵabal al-Šārāt* (la Sierra), se extendía desde Medinaceli hasta Coimbra. El mismo nombre la da Ibn Sa'īd y dice que cortaba España por su mitad (*Géographie d'Aboulféda*, trad. de M. Reinaud, t. II, 2ª parte [París, 1848], pp. 85 y 238).

³⁹ Parece que se asignaron a cada vecino o cabeza de familia 50 maravedís (*Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el siglo XVI*, Madrid, 1829, pp. 115 y 117).

⁴⁰ Colón, *Descripción y cosmografía de España*, I, p. 90.

⁴¹ Lucio Marineo Sículo, *De las cosas memorables de España* (Alcalá de Henares, 1530), fº XIII v.

recibía algún reflejo de la cercana Alcalá de Henares, villa también de la mitra toledana, como prueba la reconstrucción de la nave de la parroquia de San Juan, levantada por entonces con buen arte por artistas toledanos.

Un censo de 1571 asigna a Talamanca 450 vecinos⁴². Nueve años después afirmaban éstos que con sus alquerías tendría unos 350, pecheros la mayor parte; había como cuarenta casas de hijosdalgo. Pobres, casi todos los moradores vivían de sus granjerías de pan y vino; no era pueblo de tratos, es decir, de actividades comerciales. En la misma "Relación" de 1580 se dice que hacía cinco o seis años el rey había tomado posesión de dicha villa, y después de dos, la cedió (¿vendió?) al marqués de Auñón. El próximo Jarama se cruzaba entonces por un "puente principal". Había tres fuentes, llamadas de Santaín, Manchilla y Vallunquera. Casi todas las casas eran de tapiería de tierra y tabiques de yeso y adobes; el pino para edificarlas se llevaba de Balsaín, del Valle del Lozoya y de Trillo. De las grandezas pasadas daban fe, además de la ruinosa cerca, las tres iglesias parroquiales de Nuestra Señora de la Almudena, San Juan Bautista y San Miguel; una ermita en ruinas en la plaza, parroquia antes, pues conservaba pila bautismal, y la iglesia de Santiago, ya en tierra, en el arrabal. Decadencia también suponía el existir cuatro despoblados, antes citados, en su término⁴³.

Cuarenta y seis familias de moriscos y 174 personas salieron de Talamanca en 1610, cuando la expulsión⁴⁴. A mediados del siglo XIX tan sólo subsistía una iglesia parroquial; el número de sus casas era de 76 y la población había quedado reducida a 55 vecinos y 266 almas⁴⁵.

El censo de 1910 asigna a Talamanca 150 edificios y albergues y 515 habitantes; en el de 1920 cuenta 558 almas. Hoy es Talamanca una humilde aldea de labradores.

⁴² *Censo de población... en el siglo XVI*, p. 344.

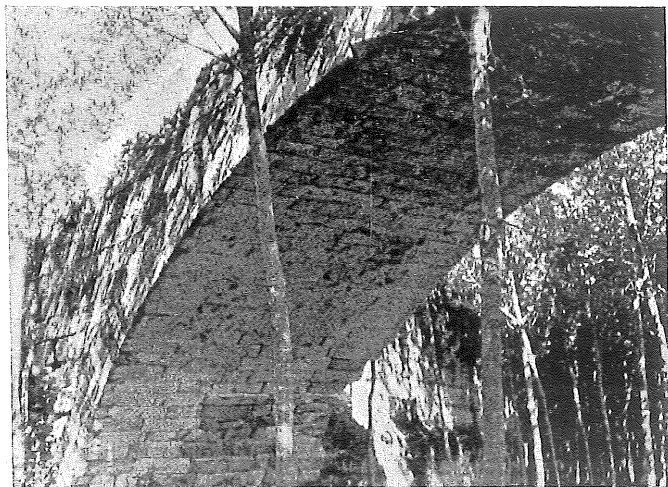
⁴³ Viñas y Paz, *Relaciones... de los pueblos de España, Provincia de Madrid*, pp. 608-616.

⁴⁴ *Condición social de los moriscos de España*, por don Florencio Janer (Madrid, 1857), doc. n.º CXXX, p. 346.

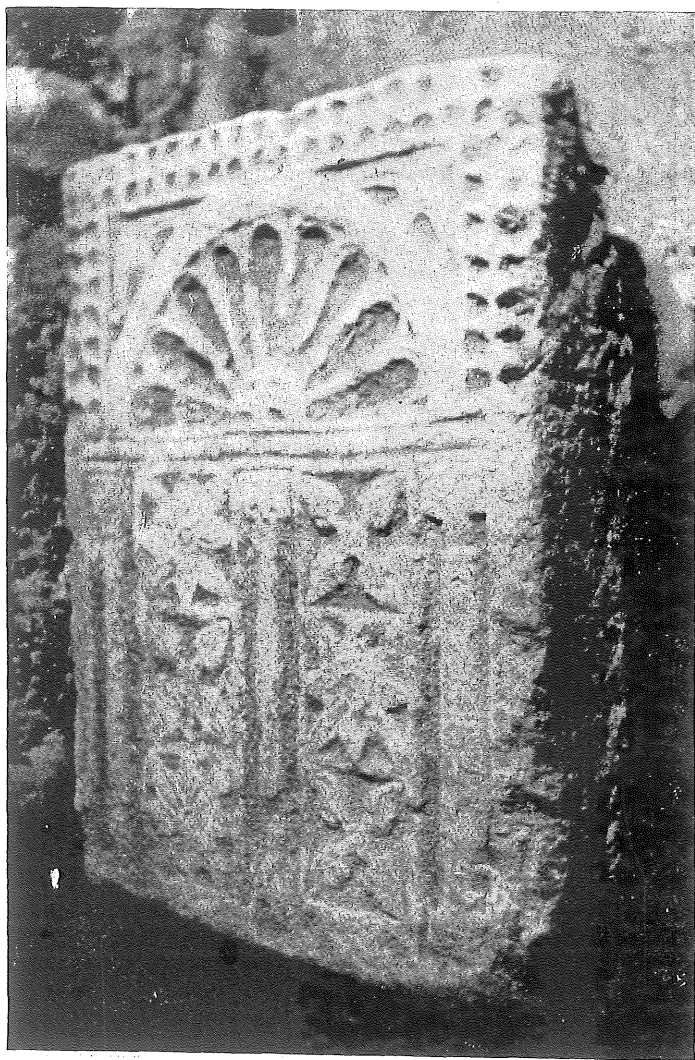
⁴⁵ Pascual Madoz, *Dicc. geog.-esta.-hist. de España*, XIV (Madrid, 1849), p. 563.



Puerta de ingreso a Talamanca.



Primer arco del puente sobre el Jarama.



Fragmento arquitectónico visigodo conservado en Talamanca.

La villa actual y las huellas monumentales de su pasado.

Talamanca, a 48 kilómetros de Madrid por la carretera de Francia y poco menos por Barajas y el valle del Jarama, asientase en llano, en un extenso meandro y a la orilla izquierda de ese río, que corre a unos 200 metros a su occidente. Bordean la villa en gran parte de su perímetro, a norte, oriente y mediodía el hondo cauce del riachuelo de Valdejudíos⁴⁶ y un barranco más somero que en él desemboca. A poniente no ofrece defensa natural alguna. Entrase a Talamanca desde oriente por un puente de un solo ojo, que salva al arroyo citado, pasado el cual está la puerta del recinto murado. Desaparecidos sus arcos, queda la brecha abierta en la muralla. La parte inferior de ésta es de sillarejos mal sentados, caído el mortero que los trababa, y la superior, a poco más de un metro del suelo, de cajones de mampuestos entre verdugadas de ladrillo.

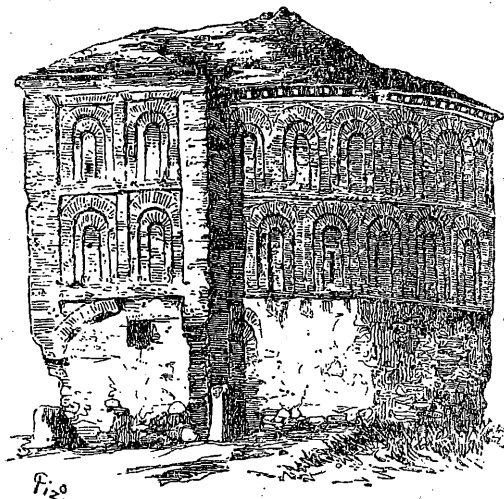
Gran parte de la cerca, sobre todo en lo más llano del solar de la villa, a norte y occidente, ha desaparecido, pero se conservan bien algunos trozos a uno y otro lado del puente, en donde el arroyo de Valdejudíos ahondó bastante su cauce en las tierras de aluvión de la meseta, y la muralla reviste el escarpe de la ladera, a cuyo borde se asoma el caserío. En esta parte, la fábrica de pequeño sillarejo que formaba la antigua muralla se recreció, lo mismo que en la puerta descrita, con fábrica toledana de mampostería entre verdugadas de ladrillo, obra levantada probablemente a fines del siglo xiv, tal vez por el gran constructor de obras militares que fué el arzobispo Tenorio. A este recrecido alude la "Relación" de 1580 al decir que la villa "está cercada por partes y es de ladrillo la cerca y torres, y antiguamente fué añadida la cerca y las torres como dos estados de alto". Calculaban los vecinos encargados de su redacción que tendría de alto "hasta cinco o seis estados de a diez pies, aunque por algunas partes se ha caído parte de la cerca, y por otras se va cayendo y está toda torreada a la redonda"⁴⁷. A nordeste se conservan los restos de una torre en la que se abría otra puerta de

⁴⁶ Así nombra a ese arroyo la hoja 510 —Marchamalo— del mapa a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral.

⁴⁷ Viñas y Paz, *Relaciones... de los pueblos de España, Provincia de Madrid*, pp. 611-612.

ingreso, de la que subsisten uno de los arranques de sus arcos de ladrillo y la ranura del rastrillo. Los muros de la torre están paramentados de mampostería, y el relleno intermedio es una muy dura argamasa y piedra de río. Gran parte de la villa está despoblada y yerma, sobre todo los barrios de poniente, totalmente desaparecidos, en cuyo límite se levanta, allí donde termina hoy el caserío, la parroquia de San Juan, única subsistente.

En un extremo de la plaza mayor, irregular y sin carácter alguno, permanecen los restos de una iglesita mudéjar, como de



Ruinas de la iglesia situada en la plaza de
Talamanca.

mediados del siglo XIII. En la segunda mitad del XVI se estaba hundiendo, y una pila bautismal existente en ella acreditaba haber sido templo parroquial. Grande era su fortaleza, pues, tras más de 400 años de abandono y ruina, mantiénese su pequeño ábside semicilíndrico, abovedado. La fábrica de sus muros es de sólida argamasa interior entre paramentos de ladrillo, decorado por fuera el semicilindro con dos órdenes de arcos doblados y ciegos de medio punto. La nave, que se cubriría con armadura de madera, según costumbre, ha desaparecido. Pertenecen las ruinas de este templo al grupo de modestos parroquiales mudéjares de las comarcas de Segovia y Avila.

La iglesia parroquial de San Juan tiene un presbiterio construido con buen sillarejo, formado por un tramo rectangular, cubierto con bóveda de ojivas y un ábside en semicírculo, que lo está con otra de horno o cuarto de esfera sobre cuatro robustos nervios que arrancan de columnas adosadas y convergen sobre la clave del arco de ingreso. Otras columnas semejantes se adosan también al exterior. Son agudos y moldurados el arco toral, que comunica el tramo recto con la nave, y el de ingreso al ábside. Carece éste por fuera de impostas, indicio de época tardía, y recibe luz por ventanas con arcos de medio punto sobre columnitas acodilladas. Entre los modillones de la cornisa del presbiterio, los hay de tradición románica junto a otros de *crochets* y flora gótica. Unidos éstos a los nervios y a su molduración y la de los arcos no permiten fechar la cabecera del templo antes de mediar el siglo XIII. A esta cabecera se agregó, en el segundo cuarto del XVI, un cuerpo rectangular dividido en tres naves, amplía la central y muy angostas las laterales, comunicadas por grandes arcos de sillería sobre columnas de un fino arte plateresco semejante al de Covarrubias y su escuela en Toledo, Alcalá y Guadálajara. Cubre la nave mayor una armadura morisca de par y nudillo, con sus rincones ochavados, almizate y dobles tirantes; las armaduras de las naves laterales son de colgadizo. En el pavimento abundan las losas sepulcrales de piedra con epígrafes y escudos, última morada de los miembros de las cuarenta familias hidalgas a las que alude la "Relación" del siglo XVI. La obra es de buena traza y fina labra y los arcos de separación de las naves, de bastante luz y sobre esbeltas columnas, dan apariencia de diafanidad y amplitud al interior.

La que fué iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Almudena ocupaba el lugar más elevado intramuros, junto a la cerca, a mediodía y sobre el alto escarpe a cuyo pie corre el arroyo de Valdejudíos. Allí estaría la alcazaba, puesto que esa es la significación, de Almudena (*al-Mudayna*, la ciudadela, diminutivo de *al-madina*, la ciudad), nombre romanceado aún subsistente en Madrid y Palma de Mallorca ⁴⁸. Según la "Relación" tantas ve-

⁴⁸ "Ramón Muntaner escriue, el Rey (Jaime I) se halló de los primeros, y con su espada en la mano fué hasta la puerta de la Almudena, que era el Alcaçar de la ciudad (de Mallorca) adonde se auían recogido algunos moros" (*Anales de la Corona de Aragón*, compuestos por Jerónimo Zurita, t. I, Zaragoza, 1610, p. 132).

ces citada, "antiguamente solía ser mezquita de moros y es al modo de la de Córdoba, con mármoles de jaspe en ella" ⁴⁹. No hay que tomar en cuenta este dato erudito de los vecinos más letrados de Talamanca, a los que se buscaría para contestar a las preguntas hechas por Felipe II. Quadrado o La Fuente vieron a Santa María la Mayor convertida "en extraño cementerio sembrado en parte por algunos arcos semicirculares que permanecen de pie sobre macizas columnas" ⁵⁰. Al no insistir en su descripción hay que suponer que unos y otros no serían muy antiguos ni de gran importancia artística o arqueológica. Hoy, de ésta que fué la más vieja y principal iglesia de Talamanca, tan sólo queda el quebrado solar lleno de escombros entre los que asoma alguna losa sepulcral de piedra. El templo, a juzgar por aquél, no sería grande.

La iglesia parroquial de San Miguel, mencionada por la "Relación", ha desaparecido, lo mismo que la ermita de Santiago, en el arrabal, que ese documento dice estaba en tierra ⁵¹.

Entre el caserío actual destacan algunos edificios por sus dimensiones. Fueron casa de labor, paneras o grandes bodegas de la cartuja del Paular, poseedora de buenas haciendas en el término.

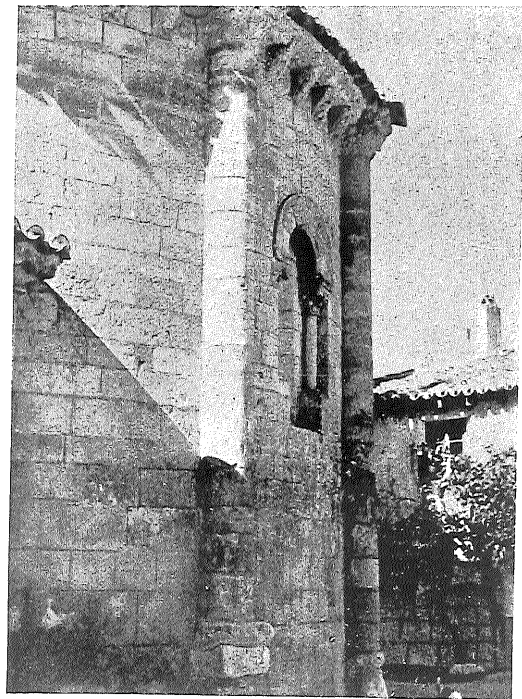
De la parte de poniente de Talamanca arranca un amplio camino, más bien cañada de ganado, que, después de pasar junto a una ermita desmantelada, recorridos unos 200 metros, llega al puente sobre el Jarama, aún en uso en 1580. A pesar de la ausencia actual de tránsito—hoy es camino muerto—, a causa del paso de innumerables gentes y ganados durante siglos no crece la hierba en sus antiguos rejeles.

El río cambió de curso y, alejándose del puente, bajo cuyos

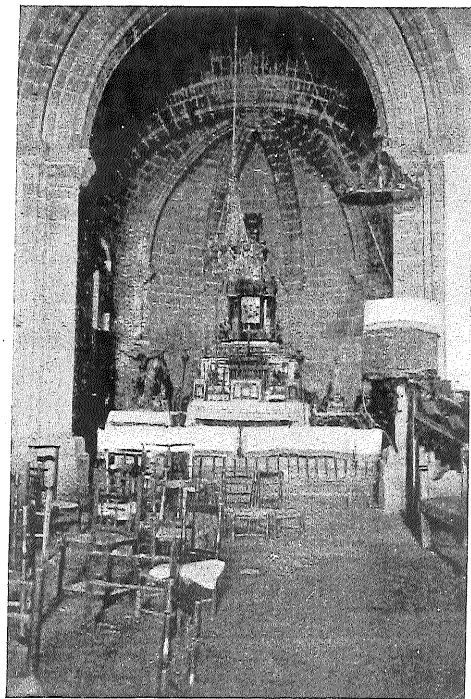
⁴⁹ Viñas y Paz, *Relaciones... de los pueblos de España, Provincia de Madrid*, p. 614. Añade "haber en la iglesia de Santa María una capilla que dexó doña Francisca de Mendoza, que agora la posee su yerno García-López de Avendaño, es buena capilla".

⁵⁰ *Castilla la Nueva*, por D. José M.^a Quadrado y D. Vicente de la Fuente, "España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia", t. I (Barcelona, 1855), p. 341.

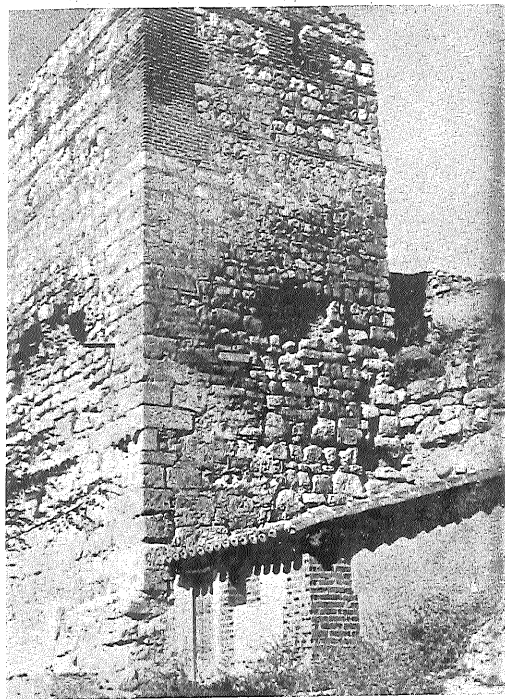
⁵¹ Ignoro si es cierta la noticia de haber quemado hace algunos años, por constituir un estorbo, buena cantidad de manuscritos árabes que había en el Ayuntamiento de Talamanca (J. Peñuelas, *La Sociedad en acción. Excursiones verificadas, Talamanca*, apud. *Boletín de la Soc. Esp. de Excursiones*, XXXIX, 1931, Madrid, p. 159).



Abside de la iglesia de San Juan de Talamanca.



Presbiterio de la iglesia de San Juan de Talamanca.



Torreón en la cerca de Talamanca.

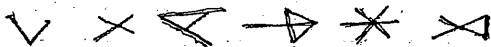


Enlosado sobre el puente del Jarama.

arcos no corre el agua, se desplazó hacia poniente, con lo que puente y camino quedaron abandonados. Tan sólo bajo el primer arco, el más próximo a Talamanca, pasan las aguas de un caz que antes movían las ruedas de algún molino y hoy se utilizan para fábricas de harinas y electricidad. El lugar, muy poblado de árboles que envuelven y ocultan el puente, es amenísimo.

Cinco son sus arcos, escarzanos todos. La fábrica es de sillaría caliza de Tamajón, de fácil y fina labra; su ancho, 4,70 metros. Como los medievales, es de doble vertiente. Conserva parte de las losas muy desgastadas que formaban su suelo. Casi todos los sillares tienen en el centro de sus caras un agujero no muy profundo que servía para moverlos y colocarlos en obra por medio de grandes tenazas de hierro⁵². El primer arco, sobre el caz, es el mejor construido y el de mayores sillares. La longitud de algunos alcanza hasta los 1,36 metros; la altura media de hilada no excede los 30 centímetros. Las dovelas varían entre 70 y 85 centímetros de altura, pero las hay de 135. A ambos lados tiene el puente tajamares triangulares cuya sillaría no traba con la de aquél. En los otros cuatro arcos sillares y dovelas son de dimensiones más reducidas y peor labra.

Los vecinos de Talamanca llaman romano al puente. Otros muchos de España reciben ese nombre con menos fundamento.



Marcas de cantero en el puente de Talamanca.

La excelente labra y grandes dimensiones de sus sillares y dovelas, sentados casi a hueso, sin mortero aparente, autorizarían a suponerlo de época imperial romana, sobre todo el primer arco, a no ser por las marcas de cantero que tienen muchos de sus sillares, iguales a las de los de templos levantados en la Edad Media. Se trata, pues, de un puente medieval, construido probablemente por la Iglesia toledana que, como dueña de Talamanca, se bene-

⁵² En la catedral de Sigüenza aún se conservaban en los años 1937-1938, cuando yo dirigía su restauración, unas grandes tenazas medievales de hierro para elevar los sillares.

ficiaría de los derechos de pontaje hasta el abandono y desviación de la ruta, anterior, como se dirá más adelante, al cambio de curso del Jarama que dejó al puente en seco.

La ruta olvidada del Jarama.

Talamanca fué, a la par, fortaleza y ciudad pasajera. La primera de esas dos razones de su existencia era circunstancial y quedó extinguida al conquistar Toledo en 1085 Alfonso VI y retroceder la frontera más allá del Tajo.

La condición de ciudad de tránsito, dependiente en gran parte de su situación geográfica, parece que debiera haber sido más permanente; los caminos explican no pocas veces la existencia y desarrollo de las ciudades. Talamanca estaba en una vía natural, en el valle y a la orilla de un río relativamente caudaloso, ruta de penetración desde el valle del Tajo hacia Castilla la Vieja. Pero factores históricos y humanos prevalecen en ocasiones sobre los geográficos. Así ocurrió en el caso de la villa del Jarama.

Vale la pena de analizar lo que se sabe de la historia de la hoy modesta aldea, escuetamente expuesta en las páginas anteriores, en función de la ruta de la que fué importante etapa. Tiene más importancia de lo que a primera vista pudiera parecer, pues se relaciona con el discutido tránsito de la cordillera central, frontera entre ambas Castillas, por los ejércitos cristianos y musulmanes antes de la reconquista de Toledo.

El camino más importante de la Península ibérica durante la Edad Media, eje de su vida de comunicación terrícola con lo que hoy llamamos Europa, la cruzaba de nordeste a sur. Desde Narbona pasaba los Pirineos para bajar luego a Barcelona y cruzar el Ebro por el puente de Zaragoza. Seguía después en partes considerables de su recorrido por calzadas romanas para remontar el valle del Jalón por Calatayud y Medinaceli (1.201 metros) y, atravesando la sierra Ministra (1.309 metros de altitud máxima), divisoria entre ese río y el Henares, descender siguiendo el curso de éste por Sigüenza, Guadalajara y Alcalá hasta alcanzar el Jarama y poco más allá el Tajo, y Toledo. Continuaba el camino por la Mancha, para pasar el Guadalquivir por Córdoba y teminar en Algeciras, puerto principal de embarco y

desembarco para las muchas gentes que pasaban de unas a otras comarcas por la proximidad de su bahía a la costa africana⁵³.

Por el tramo que ahora nos interesa de esa vía tan pasajera, el de Toledo a Zaragoza, no era fácil la infiltración de los guerreros cristianos en sus campañas contra la España islámica, pues, además de cruzar por desfiladeros y difíciles angosturas, pasaba por ciudades populosas y sólidamente fortificadas en poder de los musulmanes. Alfonso I el Batallador conquistó Zaragoza en 1118 y Calatayud en 1120; Medinaceli lo fué en 1124⁵⁴ y hacia el mismo tiempo Sigüenza; Guadalajara en fecha ignorada⁵⁵ y Alcalá en 1118. Fuera de esa ruta, la ciudad de Atienza —“Atiença una peña muy fuert”, dice el “Cantar de Mio Cid”—⁵⁶ que la protegía hacia occidente⁵⁷ en unión de una serie de torres atalayas, cambió frecuentemente de dueño durante los siglos IX y X.

Los cronistas musulmanes, en los relatos de las periódicas campañas militares de primavera y verano contra los reinos cris-

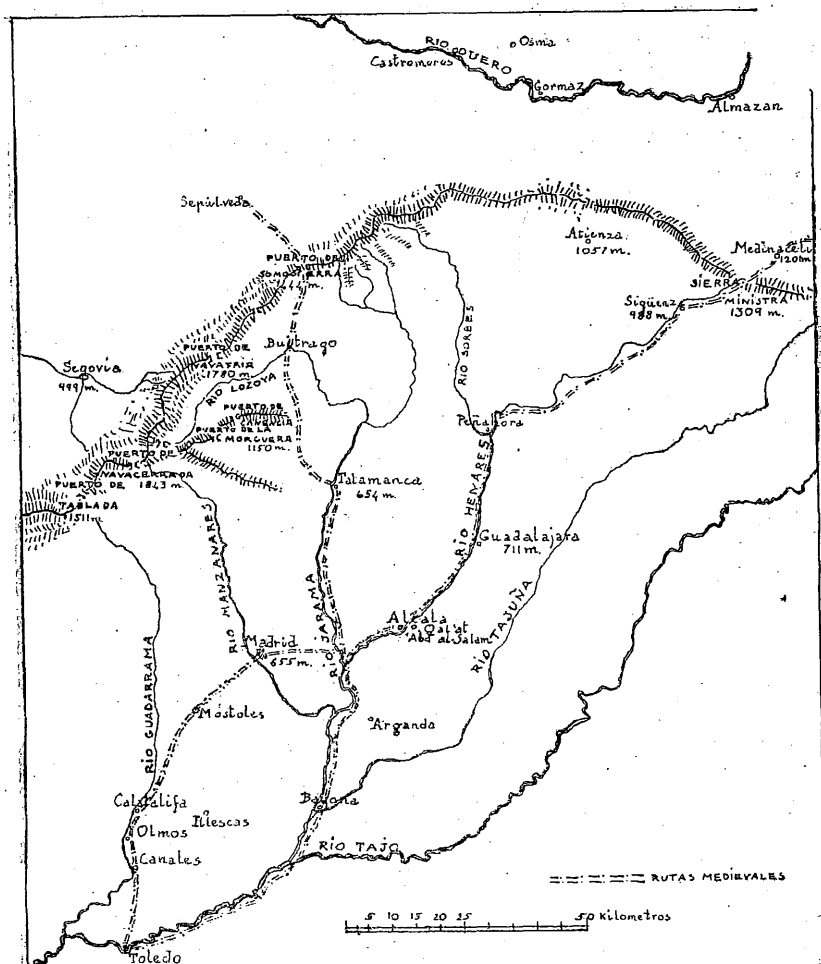
⁵³ Véase *La vía Augusta y el arrecife musulmán*, por L. T. B. (Al-Andalus, XXIV, 1959, pp. 441-448).

⁵⁴ Según los *Anales Toledanos*, I, Alfonso VI conquistó a Medinaceli en julio de 1104 (*Esp. Sag.*, XXIII, p. 386), pero debió de perderse al poco tiempo.

⁵⁵ Según *De rebus Hispaniae*, lib. IV, cap. XI, p. 85, y la *Prim. Cron. Gen.*, cap. 623, p. 356, conquistó a Guadalajara Alfonso VI.

⁵⁶ En septiembre de 917/rabi' 305, derrotados los cordobeses por Ordoño I frente a San Esteban de Gormaz, se retiraron hacia Atienza. Afirma el Silense que los cadáveres de los musulmanes huídos cubrían los montes y collados, las selvas y campos hasta el *castrum de Atenza et Paracollos* (*Esp. Sagr.*, XVII, pp. 296-297). Este Paracuellos será, probablemente, el del Jarama (véanse las interesantes observaciones de Gómez-Moreno: *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia*, p. 19). Probablemente la huída de los musulmanes derrotados sería por el puerto fronterizo de Miedes (alt. 1.377 metros), garganta de peñascos por la que pasó desterrado el Cid en 1081 para conquistar Castejón de Henares (Ramón Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid*, I, Madrid, 1908, pp. 46-47). Pasado el puerto del alto de Torreplazo en la sierra de Miedes y los inmediatos, el curso del Jarama ofrecía un camino fácil hacia el valle del Tajo y Toledo.

⁵⁷ Antes de la expedición militar de Fernando I a Madrid, Talamanca y Alcalá, hubo de conquistar y demoler muchas torres atalayas, desde Gormaz a Medinaceli, utilizadas por los musulmanes para vigilar y descubrir las entradas de los cristianos. Servían a la vez de refugio a labradores y ganados en caso de alarma (*De rebus Hispaniae*, lib. VI, cap. XII, pp. 126-127; *Prim. Cron. Gen. de España*, cap. 808, p. 488).



Cronología de las rutas de los siglos IX al XII entre Toledo, Madrid, Talamanca y la parte oriental de Castilla la Vieja.

Desde Toledo hasta la calzada romana de Toledo a Guadalajara, que remontaba el valle del Henares, levantaron los musulmanes una serie de ciudades fortificadas para cerrar el paso a las incursiones de los cristianos del Norte, partir de Toledo: Canales, Olmos, Calatalifa, Madrid, Talamanca y Peñahorra, ésta ya en la calzada del Henares. Las tres últimas fueron fundadas por el emir Muḥammad I; ignórase el origen de las restantes.

tianos de la Península, apenas dan pormenores sobre los itinerarios seguidos por esos ejércitos⁵⁸. Casi siempre se encaminaban de Córdoba a Toledo, en la Marca o frontera media, y es frecuente que pasasen después por la ciudad fuerte de Medinaceli, desde la que alcanzaban la cuenca del Duero cuando la campaña se dirigía contra Castilla la Vieja. Los cronistas cristianos no suelen ser más explícitos al referir la marcha de los ejércitos de los reinos del norte en sus expediciones a territorio musulmán. Para llegar al valle del Tajo y a la comarca toledana desde la vieja Castilla del alto y medio valle del Duero, no podían utilizar la antigua calzada de Zaragoza a Toledo por Medinaceli y Guadalajara, sólidamente defendida hasta la segunda decena del siglo XII, como se dijo, por fuertes ciudades islámicas. Les era forzoso atravesar una comarca entre el Duero y la sierra de Guadarrama, la Extremadura castellana, vasta tierra de nadie, sin dueño permanente, semidesierta, en la que no había núcleos de población de alguna importancia —el primero fué Sepúlveda, villa poblada por Fernán González el año 940⁵⁹— para traspasar

⁵⁸ Tāriq subió por la calzada romana del Henares desde Toledo hasta Guadalajara para traspasar la cordillera por un puerto, no identificado, al que dió nombre —*fağğ Tāriq*—. Buen resumen de la expedición, con cita de los textos árabes que a ella aluden, en *Itinerario de la conquista de España por los musulmanes*, por Claudio Sánchez Albornoz, en *Cuadernos de Historia de España*, X, "Universidad de Buenos Aires, 1948, pp. 40-42.

⁵⁹ La Extremadura, entre el Duero y la Sierra, no estaba tan despoblada como se ha supuesto. No habría en ella núcleos de población, pero sí pastores seminómadas, campesinos agarrados al terruño, monjes y anacoretas en alquerías, monasterios e iglesias, sobre todo en los lugares más abruptos y escondidos y menos pasajeros, protegidos por espesa vegetación mediterránea de robles y encinas. Recuérdesse la existencia de la iglesita mozárabe de Casillas de Berlanga (Soria), a poca distancia y al sur del Duero, no posterior a los primeros años del siglo XI, y al norte, pero en plena Castilla, las del mismo arte de Hérmedes de Cerrato (Palencia), San Cebrián de Mazote, cuya construcción se atribuye al abad cordobés Martín, instalado allí en 916, y la de Santa María de Bamba (Valladolid, como la anterior), probablemente de 920 a 930. En 934 se consagró el monasterio de San Isidoro de Dueñas, a orillas del Pisuerga, en lugar de fácil acceso desde el valle del Duero. Sobre la discutida despoblación de Castilla pueden verse: Alfonso García Gallo, *El carácter germánico de la épica y del Derecho en la Edad Media española*, apud. *Anuario de Historia del Derecho español*, t. XV, Madrid, 1955, pp. 611-613, y Claudio Sánchez Albornoz, *Tradición y derecho*

la cordillera central por uno de sus puertos y descender hacia el valle del Tajo.

Para estudiar los otros caminos de penetración de los ejércitos musulmanes en los territorios cristianos, que les permitían alcanzar, tras más corto recorrido, el valle medio del Duero y las tierras de la Vieja Castilla, así como los utilizados por los castellanos en sus ataques y correrías hacia el valle del Tajo y Andalucía, conviene situarse en Toledo, capital de la Marca o frontera media, etapa importante en el itinerario de los primeros, que aún mantiene el nombre de plaza del Zocodover (*sūq al-da-wābb* = mercado de las caballerías), recuerdo del de bestias de silla y carga necesarias para esas expediciones.

Las cuencas de los ríos han sido siempre las grandes vías de comunicación natural, sobre todo en país tan quebrado y de relieve tan caótico como la Península. Desde Toledo, para ir a su mitad septentrional, cuatro ríos marcaban otros tantos caminos: el Guadarrama, que desemboca en el Tajo a unas dos leguas aguas abajo de Toledo, y el Jarama, con sus dos afluentes, el Manzanares a la izquierda y el Henares a la derecha. De los cuatro, el de mayor caudal y valle más abierto es el Jarama. Desde Aranjuez, a 490 metros sobre el nivel del mar, hasta Talamanca, que está, como Madrid, a 654 ⁶⁰, ese río corre sin obstáculos por un amplio valle de pendiente suave, en cuya orilla izquierda abundaban, en otras épocas, las mieses y prados capaces de aprovisionar a los guerreros y cabalgaduras de las expediciones militares.

Jalonaban el valle del Guadarrama varias villas fortificadas musulmanas de escasa importancia, Canales, Olmos (*Walmuš*) y Calatalifa (*Qaṭ'at al-ḥalfā*) ⁶¹; en el del Manzanares, el emir Muḥammad I fundó la de Madrid ⁶². Ambos ríos discurren por luga-

visigodos en León y Castilla, apud. *Cuadernos de Historia de España*. Universidad de Buenos Aires, XXIX-XXX. Buenos Aires, 1959, p. 258.

⁶⁰ La diferencia de altura entre Aranjuez y Madrid se salva en los 45 kilómetros que las separan; la misma que hay entre Aranjuez y Talamanca, en los 90 entre ellas.

⁶¹ Leopoldo Torres Balbás, *Ciudades yermas hispanomusulmanas* (B. R. A. H., CXLI, 1957, pp. 52-58). La villa de Guadarrama fué poblada por Alfonso X en 1268, al empezar a ser frecuentado el puerto de Talabada.

⁶² Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique*, texto, pp. 179-180; trad., p. 216.

res quebrados y nacen en ásperas laderas de la Sierra. Traspasados los puertos inmediatos, el de Tablada (1.511 metros), el de la Fuenfría (1.796 metros) o el de Navacerrada (1.843 metros), se llegaba a una extensa región accidentada, cubierta de espesos bosques, en la que abundaban aún en el siglo XIV osos y jabalíes⁶³. Más allá extendíase la comarca desierta, la Extremadura castellana a la que antes se aludió. Yermas y despobladas estuvieron en ella Ávila y Segovia hasta la conquista de Toledo⁶⁴.

No se prestaban, pues, los puertos de la sierra inmediatos a los orígenes del Guadarrama y del Manzanares para el paso de ejércitos y grupos militares de alguna importancia⁶⁵. Las crónicas

⁶³ En la primera mitad del siglo XIV el monte del puerto de la Fuente Fría era "todo un monte, et es bueno de oso, et de puerco en iuerno, et aún en verano... Valsavín es muy realmente de oso, et de puerco en verano, et a las veces en iuerno". En Val de Lozoya y los montes de la tierra de Buitrago también había excelentes lugares para cazar osos y jabalíes (*Libro de la montería del rey D. Alfonso XI*, t. II, Madrid, 1877, pp. 169-170 y 173-181).

⁶⁴ Según la "Crónica de Sebastián" o de Alfonso III, Alfonso I, en sus correrías, llegó hasta Abelam y Secobiam. Hacia 994 Ávila, que entonces comenzaba a poblar, fué destruída por los musulmanes, aprovechando las discordias entre el segundo conde de Castilla, García Fernández, muerto heroicamente en 995, y su hijo, Fernando I, el 25 de abril de 1065 (en 1050, dice la *Prim. Cron. Gen. de España*, cap. 811, p. 491), al ver que la ciudad de Ávila estaba despoblada y yerma de luengos tiempos, por la destrucción de los moros, trasladó desde allí al monasterio de San Pedro de Arlanza los cuerpos de los santos Vicente, Sabina y Cristeta (Jiménez de Rada, *De rebus Hispaniae*, lib. V, cap. XVIII, p. 119 y lib. VI, cap. XII, p. 127). El mismo autor dice que Ávila y Segovia, con otras villas repobladas por Alfonso VI, siempre habían permanecido yermas (*Ibidem*, lib. IV, cap. XI, p. 85). Tradicionalmente se afirma que Ávila y Segovia fueron repobladas por el conde don Raimundo de Borgoña, casado con doña Urraca hacia 1091 y fallecido en 1107.

⁶⁵ A oriente del puerto de Navacerrada y Cabezas de Hierro arranca un ramal de la Sierra, en dirección sudeste, entre el cual y la cadena principal está el alto valle de Lozoya, abierto tan sólo hacia saliente. Para alcanzar los puertos de la última, los de Reventón (2.037 m.), Malagosto y Lozoya o Navafría (1.773 m.) y llegar a la Extremadura castellana había que subir antes al del Paular (1.830 m.), al de la Morcuera (1.150 m.) o al de Canencia (1.600 m.) y descender al valle del Paular para luego remontar aquéllos. No eran, pues, estos pasos que hay desde Navacerrada hasta el pico de la Miel (1.384 m.), en la Cabrera, donde termina ese ramal de montañas y se abre el valle del Lozoya hacia Buitrago y Somosierra, apropiados para el cruce directo de la Sierra y la comunicación entre ambas mesetas.

cristianas e islámicas no aluden a expediciones guerreras que los cruzasen en una u otra dirección. Es verosímil, en cambio, su tránsito por pequeñas partidas de ambos bandos para dar imprevisos y audaces golpes de mano en busca de botín. A Madrid la describen los escritores musulmanes como lugar de *ribat*, es decir, monasterio-fortaleza poblado por devotos musulmanes consagrados a las prácticas religiosas y a la guerra santa.

Desechados los valles del Guadarrama y del Manzanares y los puertos de la cordillera central a los que ellos conducen como vías de penetración de los ejércitos cristianos en el valle del Tajo y de los musulmanes que fuesen a atacar el territorio al norte de ellos, aparte del tradicional camino del Henares y el Jalón, sólidamente mantenido por los musulmanes, y por ello no utilizado por los castellanos, tan sólo quedaba, como ventajosa ruta guerrera para éstos y también para los primeros por su menor recorrido, la de la orilla izquierda del valle del Jarama. Cruzado este río en Talamanca, seguía después para buscar el de su afluente el Lozoya, subir por Buitrago al puerto de Somosierra y descender a la Extremadura castellana hacia Gormaz, Clunia, Castromoros (San Esteban de Gormaz) y Osma. La ruta existía en el reinado de Felipe II, aunque modificada en parte de su trazado, desde Talamanca hacia el sur, como más adelante se detalla. Según los vecinos que contestaron a la "Relación" de 1580, dicha villa era "pasajera, y está en camino derecho viniendo de los puertos de Buitrago y Lozoya para Guadalajara y Alcalá y Madrid"⁶⁶. Ese camino, que a fines del siglo XVI había perdido gran parte de su importancia, era transitado desde hacía bastantes siglos. No puede asegurarse que fuera una calzada romana que se dirigiera a *Uxama* o *Clunia* para unirse con la conocida de Zaragoza a Astorga. Pero son indicios de su existencia la muy probable de Talamanca bajo el imperio de Roma —inscripciones y restos que existieron en sus murallas y en sus inmediaciones, hoy desaparecidos⁶⁷ y la verosímil supervivencia

⁶⁶ Viñas y Paz, *Relaciones... de los pueblos de España, Provincia de Madrid*, p. 615.

⁶⁷ Ceán-Bermúdez dice que todavía se descubrían en Talamanca "algunas antigüedades romanas entre las árabes de que abunda", y supone, sin fundamento, que fué la antigua Litabrum (*Sumario de las antigüedades romanas*, p. 57). Si se comprobara la existencia de Buitrago en la época romana, quedaría reforzada la hipótesis de la existencia

de esa ciudad en la época visigoda —fragmentos decorativos aprovechados, visibles hoy—. La fundación, pues, de «Talamanka» por el emir de Córdoba Muḥammad I, entre 852 y 860, debió de realizarse, como ocurrió en otras varias ocasiones, a base de un núcleo antiguo de población, probablemente entonces muy reducido.

La fundación se justifica por la necesidad, a causa de las actividades guerreras de Ordoño I (850-866), de cerrar el acceso al valle del Tajo a los ejércitos cristianos que pasasen la cordillera central por un puerto que sería el de Somosierra⁶⁸. El mismo emir Muḥammad I fundó Madrid⁶⁹, atalaya destinada probable-

de la calzada. La primera vez que se encuentra citada Buitrago es en el fuero dado por Alfonso VI a Sepúlveda el 17 de noviembre de 1076, en el que concede a sus vecinos el término de Lozoiha hasta el perteneciente a Butrago (Emilio Sáez, Rafael Gibert, Manuel Alvar, Atilano G. Ruiz-Zorrilla, *Los fueros de Sepúlveda*, Segovia, 1953, p. 46). Jiménez de Rada dice que pobló a Buitragum Alfonso VI (*De rebus Hispaniæ*, lib. IV, cap. XI, p. 85). La *Prim. Crón. Gen.* tan sólo se refiere a su conquista por el mismo monarca (cap. 623, p. 356).

⁶⁸ La primera mención que conozco de Somosierra es de 1305, año en el que el concejo de Sepúlveda, reunido en ese lugar, eximió del pago de pechos a todos los que moraban en Robregordo, Colladillo y Somosierra y a los que fueran a morar y poblar allí, para guarda de los que pasasen por el puerto de San Andrés, que estaba en su término. En otro documento de 1375 figura Somosierra como aldea de Sepúlveda (Emilio Sáez, *Colección diplomática de Sepúlveda*, I, Segovia, 1956, docs. 15, 17 y 42, pp. 50-52, 56-58 y 175-178). En el *Libro de la montería del rey D. Alfonso XI* —p. 181—, escrito en la primera mitad del siglo XIV, se alude al “camino que viene de Somosierra a Robregordo”. Probablemente el puerto de Somosierra es el llamado de Lozoya en un privilegio de Alfonso VII, fechado en 1152, confirmando al concejo de Madrid en la propiedad y posesión de los montes, sierras y valles situados entre esa villa y Segovia, puerto al que se llama real en otro privilegio de 1275, de Alfonso X, en el que hace donación a Madrid, por juro de heredad, de sus términos y los deslinda con los del Real de Manzanares (*Documentos del Archivo general de la villa de Madrid*, por D. Timoteo Domingo Palacio, I, Madrid, 1888, pp. 13-15, 123-125, 136 y 214). El llamado hoy puerto de Lozoya o de Navafría (1.773 m.), es más elevado y mucho menos pasajero que el de Somosierra (1.444 m.).

⁶⁹ También Muḥammad I restauró la fortaleza de Peñahora (Yāqūt, *Muḡam al-buldān*, I, pp. 726-727 y 748), en la confluencia del Sorbe y el Henares, cuyas ruinas subsisten en el término de la villa de Humanes de Mohernando (Guadálajara). Protegía la ruta del Henares contra incursiones realizadas a través del puerto de Somosierra, los pasos de la sierra de Alto Rey y los situados a norte de Atienza. Figura Pennafora entre las 15 ciudades fortificadas (*oppida*), cabezas de jurisdicción eclesiástica y civil, libres del dominio musulmán en territorio

mente a proteger la ruta del Jarama e impedir la infiltración, en unión de las fortalezas citadas de Canales, Olmos y Calatalifa, a orillas los tres del Guadarrama, de las partidas, más bien que de los ejércitos, que traspasaran los puertos a occidente del de Navacerrada, e intentasen descender al valle del Tajo en busca de botín.

Varios de los datos aducidos en páginas anteriores al trazar el esquema histórico de Talamanca comprueban la existencia en la Edad Media de la ruta desde Toledo por el valle del Jarama, Talamanca, el del Lozoya y el puerto de Somosierra a la cuenca del Duero ⁷⁰.

En la expedición del conde castellano Rodrigo, en 860, tan sólo se cita a Talamanca, ciudad que destruyó. Al no mencionar ninguna otra, parece deducirse que la campaña se dirigió exclusivamente contra ella. Para alcanzarla directamente hay que suponer que pasó la cordillera por el puerto de Somosierra ⁷¹.

La repoblación de Sepúlveda por el conde Fernán González en 940 se explica por la necesidad de tener una fuerte posición militar—Sepúlveda está en la confluencia de los ríos Duratón y Caslilla—en la vertiente septentrional de la cordillera, cuyos vecinos impidiesen las correrías de los musulmanes que bajaban desde el puerto de Somosierra hacia el Duero y favoreciesen las propias en opuesta dirección. La función de Sepúlveda en la Ex-

de la diócesis de Toledo, citadas en la aludida bula de Honorio II de 1127 (Fita, *Bula inédita*, B. R. A. H., VII, pp. 335-336; "Relaciones topográficas de España", *Relaciones de pueblos que pertenecen hoy a la provincia de Guadalajara*, con notas y aumentos de don Juan Catalina García, "Memorial histórico español", XLIII, Madrid, 1905, pp. 323-325).

⁷⁰ Según el señor Sánchez Albornoz (*Itinerario de la conquista de España*, apud *Cuadernos de Historia de España*, X, pp. 40-42), esta calzada, que bajaba de Somosierra para atravesar el Jarama por Talamanca, probablemente se uniría a la del valle del Henares hacia Guadalajara. Existiría ese camino transversal, pero no es de creer que las gentes y, sobre todo, las expediciones militares que regresaban hacia el valle del Tajo y Andalucía, se desviasen del camino fácil y directo del Jarama.

⁷¹ Sánchez Albornoz y tras de él fray Justo Pérez de Urbel, más concluyente, suponen que pasó por Buitrago —yerna entonces, al parecer— y por el puerto de Somosierra, lo que es verosímil, pero no lo dicen las crónicas (*Itiner. de la conquista de España*, *Cuad. de Historia de España*, X, pp. 40-41; *La España cristiana, comienzo de la Reconquista (711-1038)*, tomo VI de la "Historia de España" dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, 1956, p. 69).

tremadura castellana; en el territorio cristiano fronterizo, era semejante, pero de signo contrario a la de Talamanca, situada al otro lado de la Sierra, en el musulmán.⁷² La existencia de ese camino militar explica que, como se dijo, fuera enterrado en Talamanca en 936/324 un gobernador de Madrid—*rihāt* o convento-fortaleza—muerto en una emboscada al regreso de una expedición a territorio cristiano.

Por el puerto de Somosierra pasaría Fernando I hacia 1062 en la asoladora expedición en la que destruyó Talamanca, Madrid y Guadalajara y asedió a Alcalá. No citan los cronistas más que estas ciudades; para penetrar en los valles del Manzanares y el Henares, afluentes del Jarama, tuvo que comenzar por instalar su campamento junto a Talamanca, según noticia del Silense⁷³, adueñarse de ella y destruirla.

En su *Repertorio de todos los caminos de España*, publicado por Villuga en 1546, no figura el de Talamanca a Somosierra; tan sólo incluye el transversal de Manzanares a Guadalajara por Chozas, Guadalix, el Bellón, Talamanca, Alcázar (El Casar) y Alcolea.⁷⁴

Pocos años antes testimonia en cambio su existencia el itinerario de una piadosa caravana que en 1565 llevó a Toledo desde la abadía de San Dionisio, cerca de París, panteón de los monarcas franceses, las reliquias de San Ildefonso. Desde Somosierra las condujeron por Uceda, Torrelaguna, Talamanca, Daganzo, Alcalá de Henares e Illescas a Toledo, donde fueron recibidas con extraordinaria solemnidad por Felipe II, su Corte y el pueblo

⁷² La supuesta vía romana al bajar de Somosierra iría probablemente a Duratón, donde se han encontrado importantes ruinas de esa civilización (Ceán-Bermúdez, *Sumario de las antigüedades*, p. 187). Fueros también concedió a Sepúlveda el conde Sancho García (995-1017), según el Toledano, tal vez con motivo de una nueva repoblación. En la segunda mitad del siglo XVI era tradición en El Casar de Talamanca haber ganado a Talamanca y su tierra los caballeros de Sepúlveda, por lo que El Casar tenía el mismo fuero que la villa segoviana (*"Relaciones topográficas de España"*, *Relaciones de pueblos que pertenecen hoy a la provincia de Guadalajara*, con aumentos y notas de don Manuel Pérez Villamil, VI, *"Memorial Histórico Español"*, XLVII, Madrid, 1915, p. 104). La identidad de fueros no supone, naturalmente, relación directa entre ellas.

⁷³ Véase *supra*, p. 242.

⁷⁴ *Repertorio de todos los caminos de España*, compuesto por Pero Juan Villuga (1546) (Madrid, 1950), p. 55.

toledano ⁷⁵. Prescindiendo de Madrid se quiso, sin duda, que los restos del santo arzobispo pasasen por Uceda, Talamanca y Alcalá, villas las tres de la mitra primada.

Si la existencia de la olvidada ruta ha quedado suficientemente probada desde Talamanca a Somosierra, no lo ha sido, en cambio, en su supuesto trozo ribereño, por la orilla izquierda, de cómodo tránsito en contraste con la accidentada de la derecha, y aguas abajo de aquella villa. Son indicios de seguir la vía por ese lugar el haber acampado a orillas del Jarama, como antes se dijo, en 755/138 Yūsuf al-Fihri con sus tropas y en 1009/399 el conde Sancho García y los bereberes ⁷⁶. También se ha dicho lo absurdo de suponer que los ejércitos que se dirigían desde Castilla la Nueva a pasar la cordillera central por Somosierra o desde este puerto bajaban hacia Toledo y Andalucía, dejasen el cómodo y fácil camino directo de las riberas del Jarama para desviarse y pasar por Alcalá o Guadalajara en el del Henares.

Sigamos el camino en su descenso hacia Toledo. Al llegar a las cercanías de la confluencia del Henares y el Jarama se dividía en dos para reunirse de nuevo en aquella ciudad. Uno seguía la calzada romana de Toledo a Zaragoza por las orillas del Jarama primero y del Tajo después, a partir de su confluencia. El otro, más occidental, que comenzaría a ser transitado al fundar el emir Muḥammad I Madrid y Talamanca, pasaba por la primera de estas dos villas, fácil de alcanzar desde la confluencia del Jarama y el Henares—en ella se asienta el moderno San Fernando—para dirigirse directamente hacia Toledo siguiendo el río Guadarrama, pasando por las tres villas fuertes situadas en su orilla izquierda, Calatalifa (Qal'at al-ḥalfā), Olmos (Walmuš) y Canales ⁷⁷. Poco antes de llegar a Toledo se separaba del Guadarrama, pues éste desemboca en el Tajo aguas abajo de esa ciudad. Aunque no existen datos materiales ni escritos de la existencia de la primera ruta, la asegura ser el camino natural

⁷⁵ *Toledo en el siglo XVI después del vencimiento de las comunidades*. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Jerónimo López de Ayala y Alvarez de Toledo, conde de Cedillo (Madrid, 1901), p. 27 y n. 63 de la p. 114.

⁷⁶ Véase supra, p. 242

⁷⁷ Leopoldo Torres Balbás, *Ciudades yermas hispanomusulmanas* (B. R. A. H., CXLI, 1957, pp. 52-58).

del valle del Henares a Toledo y su condición de formar parte de la calzada romana de Toledo a Zaragoza ⁷⁸.

Respecto a la segunda ruta, la más occidental, fué seguramente la seguida por el emperador almorávide 'Alī ben Tāšufīn en su expedición de 1109/503, puesto que después de asediar inútilmente a Toledo durante varios días, quebrantó las murallas de Canales, Olmos y Madrid, entre otras villas, aunque no pudo adueñarse de sus "alcázares" (alcazabas) ⁷⁹. Esas tres villas y la de Toledo marcan la vía sin posible duda. La mencionan algunos otros documentos. Una disposición del Fuero latino de Toledo de 1118 ordena que cuando las gentes de la ultrasierra tuvieran alguna querrela con los toledanos, unos y otros acudirían a juicio, a "medianedo", a Calatalifa ⁸⁰, lo que prueba que esta villa estaba en el camino de Castilla la Vieja a Toledo. En la donación de Alfonso VII en 1136 del castillo de Calatalifa al obispo y cabildo de Segovia se menciona la *carrera de Vlms ad Magerit* ⁸¹, que pasaría por Calatalifa. El mismo monarca concedió en 1143 el *castrum meum Canales, inter Vlms et Toletum, super Goderramam situm*; en el documento figura, entre los límites de la concesión, la *maiores correram qua itur de Magerido ad Toletum* ⁸². En otra donación de Alfonso VII, de 1144, vuelve a aludirse a *illam correram qua itur de Magerito at Vlmos* ⁸³. Final-

⁷⁸ Hacia la confluencia del Jarama y el Tajúña hubo, según el Itinerario de Antonino, una población romana, Titulcia, en la que se cruzaban varias calzadas. Por sugestión erudita en 1814 se cambió el nombre de la villa de Bayona, asentada en ese lugar, por el de Titulcia, que no es seguro ocupase el mismo solar. En el despoblado de Valtierra, a unos tres kilómetros al noreste de Arganda, permanecen huellas de la vía y allí apareció una miliaria que dice hallarse Complutum a XIV millas.

⁷⁹ *Chron. Adef. Imp.*, edic. Sánchez Belda, § [102], pp. 79-80. Es probable que la expedición hacia el norte se hiciera por una parte de las tropas almorávides mientras las restantes sitiaban Toledo (*"Al-Hwal al-mawšiyga"*, trad. Huici, Tetuán, 1951, p. 102).

⁸⁰ Fernández y González, *Estado social y político de los mudéjares*, p. 291.

⁸¹ *Historia de la Insigne Ciudad de Segovia*, por Diego de Colmenares (Segovia, 1637), cap. XV, p. 119-120.

⁸² González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, vol. preliminar, pp. 94-95.

⁸³ Donación a la iglesia de Segovia y a su obispo del lugar llamada Fregvezedo, existente entre la torre de Moustoles y la *carreriam qua itur de Magerito* (Colmenares, *Historia de... Segovia*, cap. XVI, p. 130).

mente, un documento de Fernando III, fechado en 1249, menciona la "carrera toledana derecha commo ua a Galapagar... e a Guadarrama"⁸⁴. Queda, pues, perfectamente definida esa ruta que, apartándose poco de la línea recta, iba a Madrid a buscar el Guadarrama y pasar por Calatalifa, Olmos y Canales, las tres en su orilla, para separarse de ese río poco antes de llegar a Toledo. Tal vez el que ese camino le bordease en parte de su recorrido explique que al río de Madrid se le llamase hasta el siglo XVI Guadarrama⁸⁵.

Resta decir las posibles razones del abandono de las dos rutas, la del Jarama y la descrita de Madrid a Toledo por el Guadarrama. Alejado el teatro de la guerra, Talamanca, Calatalifa, Olmos y Canales perdieron gran parte de la razón de su existencia. A la par, en lugares llanos antes desiertos se fueron fundando a partir del reinado de Alfonso VIII y, sobre todo en el del X, pueblos y aldeas, algunas de las cuales, al prosperar en el siglo XIII, Illescas, entre ellas, atrajeron el tráfico y fueron etapas de nuevos caminos⁸⁶.

También alcanzaron auge grande a partir del siglo XII las comarcas meridionales de la Extremadura castellana y las villas de Avila y Segovia, pobladas, como se dijo, a fines del siglo XI. Comenzaron a ser muy pasajeros los principales y más fáciles puertos de Tablada (1.427 m.) y la Fuenfría (1.796 m.), paso de los caminos que conducían, a través de Madrid, al valle del Tajo, la Mancha y Andalucía⁸⁷. Por esos puertos descendían en el si-

⁸⁴ Domingo Palacios, *Documentos del Archivo de... Madrid*, I, p. 81.

⁸⁵ Oliver Asín, *Hist. del nombre "Madrid"*, p. 35.

⁸⁶ Para la historia del poblamiento y del desarrollo de los núcleos urbanos es muy importante saber cuál era su condición jurídica, si eran villas realengas, de señorío, de abadengo, francas, etc.

⁸⁷ Se ha visto —*supra*, p. 263— cómo ya en 1118 había querellas entre los toledanos y la gente de la ultrasierra, probablemente a consecuencia de aprovechamiento de pastos y montes, lo que supone comunicación frecuente. Los concejos de la ultrasierra tenían propiedades al mediodía de la cordillera central. Ya se dijo cómo en 1136 Alfonso VII concedió su castillo de Calatalifa al obispo y cabildo de Segovia y en 1144, a los mismos, el lugar llamado Fregvezedo. (Colmenares, *Hist. de... Segovia*, cap. XV, pp. 119-120 y cap. XVI, p. 130). Del tránsito por los puertos es buen testimonio un privilegio de Alfonso X, de 1273, a favor de los que moraban y morasen desde entonces en las alberguerías de los puertos de Valathome, Fuenfría, Manzanares y Maragosto (*sic*), a los que eximía de toda suerte de arbitrios (*Ibidem*, p. 227). Llamábase probablemente de Valathome, nombre en el que tal vez se pueda reconocer

glo XII hacia el territorio musulmán de la Mancha y Andalucía las milicias de las villas de la Extremadura castellana, de Avila y Segovia, en expediciones guerreras y comerciales a la par, pues tráfico era el botín, ganado en gran parte, con que regresaban a sus hogares cuando terminaban con fortuna. Trashumancia anterior a la periódica famosa que tanto influyó en la vida del núcleo central de España a partir del siglo XIV.

El crecimiento de Madrid, villa realenga interpuesta entre la cordillera central y Toledo, fué rápido. En ella tenían alcázar los monarcas, en el que pasaban temporadas, y se celebraban Cortes. De la villa de Madrid decía don Juan II en cédula de 1442 ser "vna de las principales de mis regnos"⁸⁸.

Tal vez la ruina de un obligado puente en Talamanca sobre el Jarama, anterior al subsistente, o la variación del cauce del río, como hoy ocurre, serían causa de la desviación de la ruta que bajaba del puerto de Somosierra, a partir de El Vellón, para seguir un trazado más directo a Madrid pasando del valle del Jarama al del Manzanares. Varias aldeas de nueva fundación favorecerían el tránsito. La decadencia de las villas militares de las orillas del Guadarrama y el auge de la de Illescas pueden explicar el abandono de la antigua ruta de Madrid a Toledo.

La importancia de la aún no coronada villa atraía hasta a los viajeros procedentes del nordeste de la Península y Zaragoza, que prolongaban su recorrido para visitarla. Entre 1465 y 1467 el barón León de Rosmithal, al ir de Toledo a Alcalá de Henares pasó por Cabañas, Getafe y Madrid. Desde Guadalajara, el embajador veneciano Andrés Navajero, en 1525, siguió el itinerario Alcalá, Madrid, Illescas, Olías y Toledo⁸⁹. Poco después, Villuga describe el camino de Toledo a Burgos por Madrid, Alco-

el árabe *balāt* —camino o calzada— al de Tablada u otro inmediato. El haber poblado poco antes, en 1268, Alfonso X el pueblo de Guadarrama, en la bajada de ese puerto, también prueba lo pasajero del camino.

⁸⁸ Timoteo Domingo Palacio, *Documentos del Archivo general de la villa de Madrid*, III (Madrid, 1907), p. 21. La mencionada concesión —confirmación— por Alfonso VII, en 1152, al concejo de Madrid, de la propiedad y posesión de los montes, sierras y valles situados entre esa villa y Segovia, es decir, de una extensa comarca, contribuiría a la prosperidad de Madrid, aludida más adelante.

⁸⁹ *Viajes por España de Jorge de Eminghen, del barón León de Rosmithal de Blatna, de Francisco Guicciardini y de Andrés Navajero*, por don Antonio María Fabié (Madrid, 1879), pp. 131-132 y 249.

bendas, Venta San Agustín, Pardilla la Aldea, Buytrago, Roblegordo, Somosierra⁹⁰... Aún seguía siendo Toledo el centro caminero de España: diez rutas irradiaban de esa ciudad en 1546, según el *Repertorio* de Villuga; tan sólo dos de Madrid, si no contamos otras en las que era etapa intermedia. Desde que Felipe II instaló la Corte en aquélla, invirtióse la proporción.

Con la admirable resistencia a desaparecer de muchas viejas villas de nuestras mesetas centrales se han ido sucediendo las generaciones en Talamanca aferradas al viejo solar, aisladas, viviendo del laboreo de una tierra no muy fecunda. Ni la proximidad a Madrid ni las aguas del Jarama, que no riegan más que las tierras inmediatas a su cauce, lograron sacarla de su postración. Tal vez en un futuro más o menos lejano el riego de gran parte de sus extensas tierras de secano, la urbanización de las orillas del Jarama y la instalación en ellas de industrias consigan darle nueva vida.

Hay que esperar que el ambiente cultural y la sensibilidad artística de las gentes de entonces logren conservar los restos del pasado de Talamanca, títulos patentes de su nobleza, sin destruirlos o profanarlos con bárbaras reconstrucciones de mal gusto, lo que sería aún más lamentable: el puente, los restos de las murallas, la iglesia de San Juan y las ruinas de la de la plaza.

Fundadas Madrid y Talamanca por el mismo emir y con igual objeto, su destino no pudo ser más antagónico. Madrid creció en parte a costa de la decadencia de la villa del Jarama, al absorber el tráfico que daba vida a ésta.

Nuestras grandes ciudades ricas y populosas deberían apadriñar a estas otras pobres y decaídas que mal viven hoy en una España rural cuyo contraste con la urbana es mayor cada día que pasa.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

⁹⁰ Villuga, *Repert. de todos los caminos de España*, p. 52.